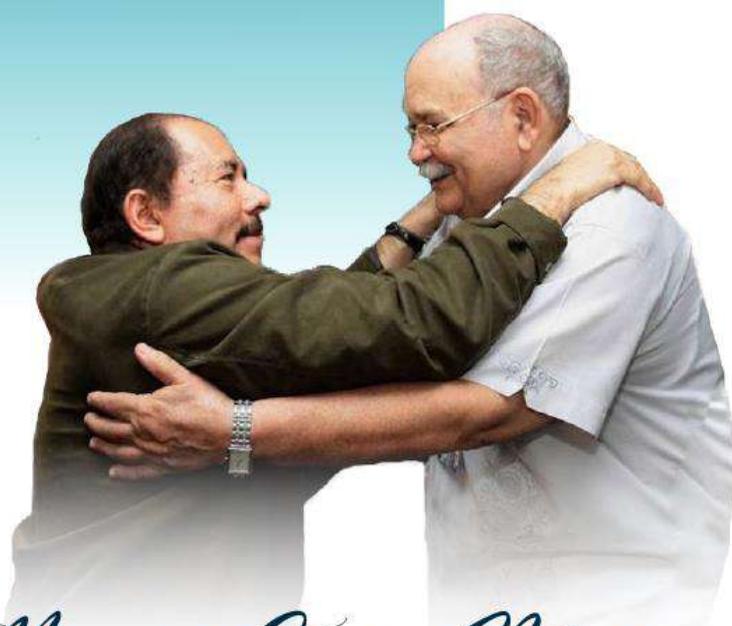




**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



Miguel d'Escoto Brockmann

89 Aniversario del Natalicio



PRESENTACIÓN

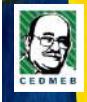
Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

El semanario Ideas y Debate trae a sus lectores un número dedicado al legado y al pensamiento del Padre Miguel d'Escoto en el marco del 89 aniversario de su natalicio.

En esta edición rendimos homenaje al Miguel d'Escoto, diplomático, político y sacerdote. Destacando que entre política y religión no hay contradicción, como lo dijo el Padre en su libro de Antimperialismo y Noviolencia : “La única forma de ser cristiano es mantener una relación de hermandad con todos, ir junto a los demás luchando por la mejoría de todos. Y entre ser revolucionario y ser cristiano, no veo diferencia, porque ser revolucionario es ser santo”.

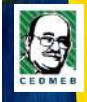
Nuestros autores destacan como su gran legado la lucha por la paz, la justicia social y la defensa de la Madre Tierra.

Esperamos que este número sea del agrado de nuestros lectores y un aporte al rescate del pensamiento y obra del Padre Miguel d'Escoto.



Índice

- Paz y libertad – *Mameli Sevilla*.....4
- Canciller de la dignidad – *Pedro Pablo Castillo*.....5
- Mis 50 años de sacerdocio – *Miguel d'Escoto Brockmann, MM*.....6
- Algunas huellas imborrables de paz del Padre Miguel d'Escoto – *Carlos Emilio López Hurtado*.....26
- Padre Miguel d'Escoto Brockmann: Pastor de la Dignidad – *Xavier Ernesto Rodríguez Corea*.....30
- Miguel d'Escoto: Un antiimperialista noviolento como Jesús – *Eduardo Valdez García*.....35



Paz y libertad

A Miguel d'Escoto Brockmann

He regado en el mundo, la semilla de la paz,
calma audaz de mares rotundos,
cuyas potentes olas remueven las naves,
que vuelan cual ave, en las montañas solas.

La brillante esperanza, que toda la tierra
no tendrá guerra, todo será bonanza,
en los desiertos y dunas, en la selva tropical,
en el hielo polar y en las grandes tundras.

Eternamente gozarán del primor
que emite la paz, el bien y la libertad,
cálido fulgor de un sol refulgente.

Que alumbra a todos, grandes y pequeños
con su glorioso haz, de justicia e igualdad,
a la tierra de mis sueños, de perlas y oro.

He llevado a los pueblos teología de libertad
banderas de justicia y libres como el sol.

-Mameli Sevilla: Escritor de poesía y narrativa, originario del municipio Waslala RACCN, excelencia académica 2019 de dicho municipio, certificado por el Consejo Nacional de Universidades para estudiar en la UNAN-Managua, donde actualmente estudia la carrera de Ciencias Sociales.



Canciller de la Dignidad

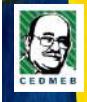
Desde los celestes espacios
en los que las estrellas se esparcen
Se escucha firme y vibrante
La voz del hombre Sabio.

Alza los verbos colosales
Con los que defiende la Patria,
Para los momentos más fatales
La diplomacia la mejor arma.

Queda en tierras pinoleras
Su perfume, esencia y risa,
Ser monumental de esta era
Celebrando glorias y misas.

Sean llenos todos los altares
De rosas, lirios, trinitarias y clavel,
Descanse tu alma en tierras y mares
Digno hijo del Arcángel Miguel.

-Pedro Pablo Castillo: Poeta, licenciado en Derecho, Director de Formación y Capacitación Juvenil del Ministerio de la Juventud, Presentador del Programa Educativo La Liga del Saber, Capacitador de la escuela de cuadros "Cmte. Pedro Aráuz Palacios", miembro del Equipo Nacional del Movimiento Cultural Leonel Rugama, Juventud Sandinista 19 de Julio.



■ Mis 50 años de sacerdocio

Por Miguel d'Escoto Brockmann, MM

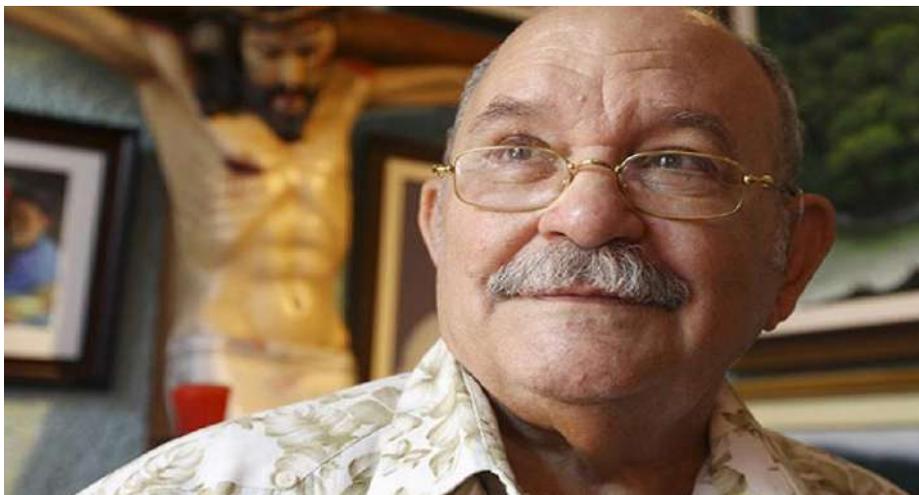


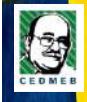
Imagen tomada de El 19 digital

La mañana que comencé a escribir estas anotaciones para compartirlas con ustedes hoy, tratando de recordar lo que ha sido mi vida, mi pensamiento se fue metiendo en algo que solo los mortales comprendemos: el tiempo. En la inmortalidad solo hay presente –para Dios no hay pasado ni futuro. Pero, para nosotros, la vida está toda segmentada en trozos que llamamos tiempo.

A veces me parece que todo el tiempo de mi vida ha pasado tan rápido como una chispa que salta del fogón, como luciérnaga o quiebraplata. Pero, otras veces, reflexionando en tantas cosas que han pasado, me parece que mi vida no ha sido, en realidad, tan breve; que ya dura bastante; más de lo necesario. Siento ansias de atemporalidad, de mudar, ya para siempre, este enclenque caparazón que me ha servido muchos años y por el cual estoy agradecido, pero que ahora siento, más bien, que me aprisiona.

Anhelo solo vivir en estado permanente de oración, de ofrenda al Padre celestial, por la paz y la solidaridad mundial. Convertido en crisol, ardiendo con el fuego de su divino corazón, ayudando así a purificar las intenciones y agendas de este mundo para que

sean únicamente aquellas que nuestra fidelidad a Jesús nos impone y que, concretamente |hoy, aquí y ahora, en esta mi querida Nicaragua, en los albores del Siglo XXI, implica



seguir, con toda el alma, tras los objetivos del Frente Sandinista, en la ruta tan sabia y generosamente señalada por Daniel.

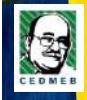
No estoy queriendo yo apartarme de la lucha que he vivido hasta hoy, y que ha sido la razón de mi existencia. Es, más bien, que quisiera cambiarme de trinchera. Pero sabré esperar el tiempo que mi Señor atemporal decida. Le pido que me colme de paciencia y de esa humildad, que hoy, más que nunca, siento necesitar para no sentir que mis inquietudes son irrelevantes necesidades de un anciano impertinente.

Cuando estoy solo y, especialmente si es muy de mañanita, suelo caer en este tipo de disquisiciones metafísicas. Ustedes me perdonarán. Pero entre tantas otras bondades, la metafísica sirve para limpiar el panorama sobre el que reflexionamos. Como que ayuda a barrer todo lo superfluo, para que quede solo lo esencial. En el caso de esta mi disquisición introductoria, lo que me va quedando absolutamente claro es que, en mi vida, lo único real y verdadero es, y ha sido siempre, mi Señor Jesús, de quien nunca me debo distanciar ni un solo instante.

Con este trasfondo introductorio quiero compartir con ustedes, muy brevemente, lo que ha sido mi vida.

Mis padres fueron personas de mucha fe y de gran amor a Jesús y a María. Nuestras oraciones vespertinas, que incluían el santo rosario, fue siempre algo que hicimos todos juntos, en familia. En mi casa, desde muy niño, me acostumbré a ver a mi papá recibiendo visitas de obispos, sacerdotes, Hermanos Cristianos de La Salle, monjas y, a veces, también seminaristas. Una hermana de mi papá era monja de la Asunción, Madre Amanda, dos primas mías también son monjas de la Asunción y una hermana de mi abuelita Conchita, la mamá de mi papá, era monja Belemita a quien, de vez en cuando, viajábamos a visitar a Jinotepe.

Creo que, desde el inicio de mi vida consciente, Dios fue una realidad sumamente importante para mí. Pero ese fuego, ese inmenso y apasionado enamoramiento con mi Dios, es algo que empecé a sentir solo cuando ya tenía cinco años. No sé cómo sea ahora pero, en



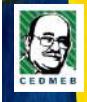
aquellos tiempos, era necesario tener siete años cumplidos para recibir la primera comunión. Mi hermana Rita, aunque solo tenía seis años, empezó a prepararse para su primera comunión que sería el 8 de diciembre de 1938, precisamente el día en que ella cumpliría sus siete años.

Recuerdo, como si fuera hoy, lo ansioso que esperaba su retorno de las clases preparatorias para su comunión. Le pedía que me lo contara todo, sin omitirme nada, pues para mí era todo eso lo más lindo que jamás había oído y escuchado. Después lo comentábamos y tratábamos de encontrar consecuencias prácticas que de esas maravillosas enseñanzas se desprendían ineludiblemente. Así fue que se nos ocurrió, una vez, pedir a la cocinera que, sin contarle a nadie, todos los días cocinara un poco más de arroz, frijoles, sopa, o lo que fuera, para compartir con gente pobrecita que pasaba pidiendo limosna por la casa.

Ya como al mes de estar en esa rutina en que mi hermana Rita, o Tuty, como yo la llamo, me repetía todo lo que le decían en las clases de catecismo, le sugerí que, para que no tuviéramos que perder tiempo repitiendo lo que a ella le decían, me consiguiera permiso con Madre Francisca, la superiora de la Asunción, para que me permitieran asistir a las clases como oyente.

La respuesta fue afirmativa, aunque dejando bien claro que, como yo solo tenía cinco años, no recibiría la comunión con los demás. Pero cuando ya se aproximaba la fecha de la comunión, olvidándome de lo acordado, yo insistí mucho en que también a mí me gustaría recibirla.

Para lograr eso tuve que ir, nada menos, que donde Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, el primer Obispo de Managua, tío abuelo de Daniel, con quien él compartiera, muchos años después, el desayuno, una vez terminada la misa dominical en Catedral, con doña Lidia y don Daniel. Frente a Monseñor Lezcano, vestido de pantalones cortos, y con solo mi papá presente, la verdad es que yo me sentía muy a gusto y bien

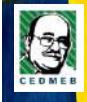


contento, respondiendo las preguntas del anciano y querido Monseñor, a pesar de que, por una ingenuidad e ignorancia, nada raras en el clero, él había impartido su bendición a los marines gringos que perseguían a Sandino en la montaña. Pero, por el momento, me sentía bien con él, nada de nerviosismo de mi parte. Solo recuerdo que las rodillas y los codos aun me ardían, pues a mi papá se le había ocurrido darme una buena bañada con mucho jabón y paste, diciéndome que yo no debía presentarme ante el Señor Arzobispo de Managua con codos y rodillas tan curtidos de tierra.

Eso era consecuencia de que yo me mantenía en el jardín de mi abuelito, que en diciembre ya era polvoriento, corriendo tras las gallinas, los patos, los perros, los venados y cuantos otros animales allí había. Monseñor Lezcano terminó dándome el permiso que yo solicitaba y, rompiendo todo protocolo, de lo cual yo no sabía nada en ese entonces, solo recuerdo que corrí a darle las gracias con un gran beso y un abrazo.

La misa de mi primera comunión, a petición de mi papá, fue celebrada en la capilla del colegio de la Asunción, frente al Parque Central de Managua, por el Padre Ángel Martínez y el acólito fue, nada menos, que el Hermano Antonio Garnier, director del Instituto Pedagógico de La Salle y también un amigo a quien mi papá admiraba y quería mucho.

Al hacer estas anotaciones me doy cuenta, por primera vez, que los hilos de mi vida y los de Daniel se vienen cruzando desde antes que él naciera, no solo por nuestro amor a Jesús, a Sandino, a Zeledón y Morazán sino que, además, por nuestras distintas, pero importantes, relaciones con Monseñor Lezcano. Al decir esto, no estoy queriendo, para nada, compararme con Daniel, el más grande estadista y patriota con quien Dios ha bendecido a Nicaragua. Yo no soy, ni he aspirado nunca, a ser más que su ineludible, fiel y humilde servidor, como corresponde a un seguidor de mi Señor, Jesús de Nazaret, ordenado para ser **voz de los desposeídos y marginados en este mundo tan carente de solidaridad y llamar a todos a la fraternidad y reconciliación.**



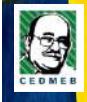
Durante toda mi vida de estudiante mi amor a Jesús siguió siempre creciendo. Los hermanos de La Salle fueron los encargados de toda mi escolaridad, primaria, secundaria y universidad. Recuerdo todos esos años con mucha alegría, amor y gratitud a todos esos hijos de San Juan Bautista de La Salle en quienes, sin excepción alguna, yo siempre vi el reflejo de Jesús y me inspiraban a querer llegar a ser yo como ellos.

Permítanme retroceder un poco para contarles sobre un incidente que ocurrió cuando apenas tendría yo unos siete años. Es algo que se grabó en mi mente para siempre. Nosotros vivíamos en lo que era entonces las afueras de Managua. Más allá del puesto de policía donde uno se reportaba al salir de la ciudad y al volver a entrar. Nuestra quinta tenía como cinco manzanas de parques, hortalizas, gallineros y hasta dos manzanas de potrero donde pasteaban, y se ordeñaban todas las mañanas, dos vacas mucas para la leche del desayuno.

Siendo llevados por Toño, el conductor, a misa de 7:00 un domingo por la mañana, cuando Managua apenas empezaba a despertar y el hielo de la mañana tropical aún no se había disipado totalmente, pasamos, como de costumbre, por el Club Terraza –el club privado de la burguesía del cual mi papá fue varias veces presidente. En la acera del club, a esa hora todavía estaban los barriles llenos de sobras de los banquetes de la noche anterior. Siempre veía gente embrocada sobre los barriles en busca de algo para comer y llevar a sus casas.

Ese domingo le pregunté a mi mamá que por qué la gente estaba haciendo eso. Me respondió lo obvio: porque tienen hambre. Entonces recuerdo que yo le seguí preguntando – ¿Por qué tienen hambre, mamá? Y su respuesta no pudo haber sido más contundente: *“Tienen hambre porque no es cierto que nosotros seamos tan cristianos como nos creemos, solo porque vamos a misa y rezamos. Nicaragua y el mundo tienen que cambiar, hay mucho egoísmo e injusticia.”*

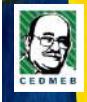
La religiosidad de mi mamá, a pesar de haber sido hija de quien probablemente, en su momento, fuera el hombre más rico de Nicaragua y de haberse ella educado en colegios de la más alta burguesía en



Alemania, no fue opio que le impidiera ver la realidad. Sus palabras a mí, aquella mañana inolvidable, fueron la semilla que, con el tiempo, me llevó a pensar que seguir a Jesús era ser un revolucionario, es decir, transitar, y ayudar a los demás también a transitar, de la lógica del “yo” y de lo “mío”, a la lógica del “nosotros” y lo “nuestro”. Entonces fue que empecé a pensar en el sacerdocio en el que hace hoy 50 años fui ordenado. Inocentemente pensaba que la iglesia era el lugar natural desde donde más claramente se tenían que difundir los conceptos revolucionarios de Jesús – aun no sabía de su colusión con el poder ni de otras tristes realidades que solo más tarde llegaría a descubrir. La realidad de mi Santa Madre Iglesia pecadora era algo más complejo de lo que mi joven cabeza hubiera podido digerir sin abortar mis nobles deseos y anhelos.

El proceso de discernimiento fue largo. Como en el maravilloso poema **The Hound of Heaven**, del místico **Francis Thompson**, sentí el llamado de Dios al sacerdocio, pero me le corría, no quería oír nada de eso, pues implicaba privarme de poder yo también reproducir un núcleo familiar como aquel en que nací y fui criado. En la secundaria logré, con bastante éxito, ignorar ese llamado. Los estudios, los deportes y las fiestas me distraían lo suficiente como para llenar plenamente mi juventud con las alegrías típicas de esa edad. Yo era un incansable bailarín y muchas de las fiestas a que asistí se convertían en verdaderas “*amanezqueras*”, como llamábamos entonces a las que se prolongaban hasta como las siete de la mañana. Pero esta etapa de gran alegría juvenil, por lo menos para los hijos de la clase privilegiada, fue cambiando a medida que yo iba madurando.

Ya en la Universidad de St. Mary’s (Santa María), en Moraga, cerca del valle de San Joaquín en la parte central de California, el acoso del “*Sabueso Divino*” se volvió cada vez más insistente y esto me obligó a pedir el consejo de Brother Francis, el encargado del piso del edificio dormitorio donde yo vivía. Recuerdo que me dijo que si yo realmente no quería ser sacerdote, por las razones que le había expuesto, dijera un NO rotundo, definitivo y sin vacilaciones. Pero le contesté que si



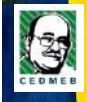
realmente era Dios que quería que me hiciera sacerdote yo no podría nunca decir NO. Fue por eso que terminé entrando al seminario. La escogencia no pudo haber sido mejor: Maryknoll. No hay día de mi vida que pase sin que yo, por lo menos una vez, agradezca a Dios por haberme guiado a Maryknoll. El Padre John Spain, uno de los co-celebrantes de esta misa también es de Maryknoll y vino de El Salvador especialmente para acompañarnos. Mil gracias John.

Ya en la primera edición española de mis *“Oraciones y soliloquios”* se publicó algo que titulé *“Castración por el Reino”* y que aquí se me ocurre oportuno compartir con ustedes. Dice así:

Cuando por fin me decidí, entré al Seminario
deseando oír allí que me había equivocado de camino.
Porque, si bien es cierto que escuchaba Tu insistente
llamado al sacerdocio, también sentía una gran atracción
al matrimonio, por tener mi compañera,
mis hijos y mis nietos.
¿Había un auténtico llamado de Vos, Señor, al sacerdocio?
Y mi natural inclinación a mujer y a familia,
¿acaso no venía esta de Vos también, Señor?
Si de opciones se trataba,
Vos bien sabés, mi Dios,
que con esta segunda me quedaba.
Pero lo importante no era establecer mi preferencia.
Desde temprano comprendí que lo único
absolutamente indispensable en esta vida
es descubrir y cumplir Tu Santa Voluntad, Señor.
El Seminario fue escogido como el lugar más adecuado
para poder mejor discernir Tu Voluntad.
Pero en vez de oír allí que me había equivocado de camino,
lo que oí fue que allí, Señor, Vos me querías.
Que abandonara, por lo tanto, mi natural deseo
y la esperanza de prolongar mi vida
en mis hijos y en los hijos de mis hijos.
Y así fue que, para poder ser ordenado sacerdote,
debí aceptar la castración por el Reino de los Cielos.

1975

El primer año del seminario fue algo difícil, aunque no tanto como se pudiera uno imaginar. En el segundo año sentía que las raíces ya habían crecido suficiente como para poder soportar cualquier situación que pudiera hacerme desistir de mi propósito de que fuera allí donde me ayudaran a discernir la voluntad de Dios. Tenía que esperar lo que mis superiores me dijeran. Terminados los estudios de filosofía entramos al año del noviciado. Un regalo de Dios, el mejor año de mi vida entera, de mucho silencio y oración.

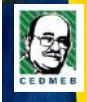


Los cuatro años de Teología pasaron relativamente rápidos. Soñando en el día de mi ordenación y asignación a una misión en África, Asia o América Latina. El tan esperado día llegó y mis padres, que vivían en España, también llegaron para acompañarme y traerme a Nicaragua a la celebración de mi primera misa cantada. Allí estaba el Padre Toñito, como seminarista y miembro del coro, allí estaba también mi querido hermano, el arquitecto Mario Salinas y el ex-presidente Arnoldo Alemán, compañero de quinto año de Mario y, posiblemente, muchos más de los que están hoy aquí presentes, además de mi adorada María Azucena y otros familiares.

Fuimos 36 los ordenados aquel 10 de junio de 1961. 34 recibieron la asignación que todo misionero aspira recibir – sea al Asia, África o América Latina. Dos solamente fuimos retenidos para seguir con estudios de postgrado. Pero yo me había preparado para aceptar lo que fuera la voluntad de Dios y, claro está, la acepté aunque no puedo decir que con gran alegría. El Obispo Comber, mi Padre General, el que me había ordenado, me pidió que lo aceptara como un sacrificio por la congregación que algún día podría llegar a requerir mis servicios como comunicador.

Fue solo después de haber sacado la maestría en comunicaciones sociales – con especialidad en televisión – en el Instituto Pulitzer de la Universidad de Columbia y de haber servido un año como sub-director del Departamento de Comunicaciones Sociales de Maryknoll, que recibí mi asignación a Chile.

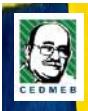
Mis años en Chile fueron los años de más felicidad apostólica de mi vida. Siempre recuerdo lo que el Hermano Gregorio, uno de mis compañeros en la casa central que teníamos en Santiago, me dijo. Así no más, sin ninguna preocupación por asuntos de tacto o delicadezas, *“Miguel”*, me dijo, *“tú no eres un buen misionero.”* Para mí, recuerdo que fue horrible, escuchar eso, y le pregunté que por qué me lo decía. Me respondió diciéndome que era evidente, porque a mí siempre se me veía muy alegre, feliz de estar allí, encantado con el pueblo, con su lucha y con todo lo que tuviera que ver con Chile.



A Gregorio yo le respondí que todo eso era cierto, pero que no entendía por qué razón eso me hacía un mal misionero. “*Simplemente*”, me respondió, “*porque si se llegara a presentar una situación en que Maryknoll se sintiera en la necesidad de cambiarte de misión, estoy seguro que no estarás dispuesto a obedecer.*” Parece que Gregorio había adivinado que el Padre General ya estaba contemplando mi traslado a Maryknoll, en Nueva York, como director del Departamento de Comunicaciones Sociales de nuestra congregación. Me fui de Chile. Muy triste ciertamente, porque Chile se había metido muy dentro de mi corazón y allí había sido donde **aprendí a descubrir a Dios en la convivencia fraterna entre los más pobres y desposeídos de esta Tierra y en la lucha ineludible y no violenta por su liberación.**

Luis Alberto Quiroga Jiménez, q.e.p.d., **uno de los más distinguidos dirigentes sindicalistas de la CUT, Central Única de Trabajadores de Chile y fundador de CENAPO, Central Nacional de Pobladores de Chile**, fue el maestro que me enseñó más que ninguno y me ayudó a encarnarme en ese mundo al que me metí de lleno, sin reservas, hasta llegar a sentir que era de ellos – que a los pobladores de Chile yo pertenecía, pues pensaba que era por ellos que el Señor había querido que me hiciera sacerdote, y eso lo sigo sintiendo y pensando hasta hoy. Ellos me prestaron para ir a cumplir una tarea, en el entendido que regresaría, cosa que ahora ya estoy muy decaído para poder cumplir. Pero mis luchas, en todas las trincheras, siempre se las he dedicado a ellos. Esas queridas hermanas y hermanos – la mayor parte de los cuales ya se han muerto.

Mi obispo en Santiago era don Raúl Silva Enríquez, el famoso Cardenal salesiano de Chile. Nos convertimos en amigos entrañables. Cuando me invitaba a almorzar con él, recuerdo que yo siempre iba un poco temeroso de que me halara las orejas por algo que pude haber hecho o dicho por radio o por televisión sobre el capitalismo, sobre la injusticia social o algún otro de esos temas que incomodan a los ricos. Pero eso nunca pasó. Más bien don Raúl me alentaba y me decía – seguí sin temor – si metés demasiado las de andar, yo voy a decir que eso se debe a tu pasión por la justicia y por los

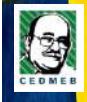


pobres y al hecho de que, como cura joven, no siempre sos lo más prudente en tu discurso. Pero yo te apoyo y confío en ti. Recuerdo lo mucho que eso significaba para mí viniendo de mi obispo a quien tanto quería y admiraba.

Ese fue don Raúl, a quien también me dolía dejar, pero él se las ingeniaba para que nos viéramos por lo menos dos veces al año y me pedía acompañarlo en varios de sus viajes fuera de Chile. Dejé detrás también a personas que ya se habían convertido en parte inseparable de mi vida, además de Lucho Quiroga y mis hermanos y hermanas en Maryknoll, los promotores con quienes hacíamos el trabajo en los barrios más pobres del gran Santiago, Talca, Chillán, Concepción, Talcahuano, Temuco y muchas otras ciudades del país que adopté como propio. Pero, entre todas esas personas, sobresale Elena Castillo, la que fue compañera de mi hermano Lucho y con quien hasta el día de hoy mantenemos los mismos lazos de entrañable amor y amistad.

Permítanme saltarme un poco hacia adelante antes de regresar a hablar un poco sobre lo que fue mi estadía en Nueva York como Director de Comunicaciones en Maryknoll.

Años después de haber abandonado Chile, mi primer amor, como muchos misioneros nos referimos a nuestra primera misión, al recibir la noticia que había sido nombrado canciller de Nicaragua, un diario santiaguino publicó un artículo bajo el título de "El curita del Cerro Blanco". De todos los nombres, títulos o reconocimientos que, con más generosidad que objetividad, he recibido a lo largo de mi vida sacerdotal, ese del "*curita del Cerro Blanco*", es el que más me gusta y con el que quisiera que siempre se me recordara. El Cerro Blanco era emblemático de la miseria y pobreza de las callampas chilenas, esos asentamientos humanos pobrísimo que en Argentina llaman "*villas miserias*" o en Brasil "*favelas*". Por razones obvias, la pobreza es más dura en países fríos como Chile que en el trópico donde calentarse un poquito no es tan problemático.



Quiero compartir con ustedes un breve extracto de ese artículo escrito por un reportero llamado Ignacio González y que en realidad, si es que lo conocí algún día, hoy no lo recuerdo para nada. Y cito:

El curita del Cerro Blanco

En Recoleta y Conchalí recuerdan al actual canciller nicaragüense, el Padre Miguel d'Escoto, quien durante ocho años vivió entre los pobres. Allá por el inicio de 1964, una vez a la semana, un sacerdote de boina y anteojos apartaba el saco que servía de puerta en una de las cuevas practicadas en las laderas del Cerro Blanco y habitadas por pobres. El *"curita"* compartía los alimentos con su rebaño y le hablaba. Era un religioso de la congregación misionera católica norteamericana Maryknoll, llegado hacía pocos meses a Chile.

Tras permanecer ocho años en el país –entre 1963 y 1970– se llevó muchas raíces chilenas en su equipaje y dejó plantadas las suyas.

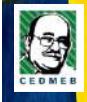
Al *"curita"* terminaron por gustarle las patitas de chancho con salsa verde. Y también el pastel de choclo y la cazuela de osobuco.

Se sumergió en el mundo popular con tal sinceridad, que muchos hablan de él como *"un hermano"*. *"Era"* –dice uno de sus amigos *"un teórico-práctico o un practico-teórico"*. *"No fue un revolucionario de escritorio"* señala Erika Cabezas, funcionaria del INAP. *"Andaba siempre en terreno"*.

Buscaba la construcción de una sociedad basada en el amor. A su juicio, la organización comunitaria era básica para que el marginado de la época fuera un actor real en su propio destino. El sacerdote jesuita Josse van der Rest expresa:

"Su mayor preocupación era organizar a la gente para conseguir aquello a lo que tenía derecho". Es decir, que el pueblo avanzara sin paternalismo.

Se le recuerda como un hombre cordial, cálido, de fácil comunicación. Tuteaba con facilidad y empleaba los chilenismos. En su actividad absorbente había una dosis de carisma. Un gran amigo suyo, el periodista Luis Quiroga, señala: *"Es líder, por que atrae, orienta y hace a*



la gente confiar en él". Acepta a cada cual como es, sin fijarse en la ideología política ni en las creencias religiosas.

En un periódico de la Central Nacional de Pobladores que se editaba en Santiago, escribió en 1963: *"... La benevolencia fundada sobre la injusticia es una ilusión y solo fomenta el resentimiento. Los patrones injustos que pretenden ganar la gratitud de sus empleados con humillantes 'favores' o 'regalos' no serán nunca gratificados. Los hombres, antes que nada, quieren la justicia. Esto demanda que reconozcamos que todo hombre por humilde que sea..., tiene derechos fundados en su dignidad humana y no en el buen humor o la benevolencia del patrón".*

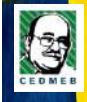
De regreso en Maryknoll me metí de lleno en mis tareas de Director de Comunicaciones Sociales para mi congregación. Era un puesto de suma importancia que solo había sido ocupado antes por el Obispo Thomas Walsh, uno de nuestros cofundadores y por el Padre Albert Nevins. Yo fui apenas el tercer Maryknoller en tener ese puesto y pedía mucho a Dios que me iluminara y me guiara para hacerlo bien.

Guardo la correspondencia completa con los Superiores Generales durante todo el periodo de mi desempeño en ese cargo. Hace un par de semanas la revisé toda y la verdad es que los juicios que emiten mis superiores sobre mi trabajo son tan extremadamente generosos que me da vergüenza citarlos.

Fue en ese tiempo que fundé la editorial Orbis y, para hacerlo, busqué a alguien que era, sin lugar a duda, el mejor posible director en ese tiempo para el tipo de editorial que yo tenía en mente. Se trataba nada menos que de Philip Sharper, reconocido por todo lector serio de literatura cristiana en los Estados Unidos en los años 60 y 70.

Recuerdo que muchos amigos me decían que eso era una quijotada, un sueño, una quimera irrealizable; que yo nunca podría persuadir a Sharper que dejara su trabajo y se metiera a la improbable aventura que era Orbis.

Pero no me costó mucho convencerlo. Recuerdo que mi argumento principal era que el pozo de pensamiento

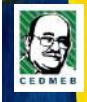


filosófico, ético y teológico de Estados Unidos estaba ya quedando seco porque, en realidad, estaba acostumbrado a depender mucho de Europa en estas cosas y que las reservas de este tipo de pensamiento en Europa se estaban ya agotando.

Le hablé a Sharper de mis relaciones con un grupo de teólogos en diferentes países de América Latina, comenzando con **Gustavo Gutiérrez** en Perú, que estaban desarrollando una teología que llamábamos de liberación. Muy diferente a la de domesticación, de resignación o de sutilezas tan encumbradas que era difícil, por no decir imposible, descubrir su relevancia en nuestra vida cotidiana.

El mero hecho de que hayamos podido fundar Orbis fue en sí cómo un milagro. Todo el consejo del Padre General estaba en contra. Era una época en que todas las editoriales más o menos de esta naturaleza estaban en bancarrota – la mayor parte de ellas concluyendo su trabajo de publicaciones. Después de dos largas reuniones donde yo explicaba mis razones, el Superior General, Padre John McCormack, q.e.p.d., me llamó a una reunión solo con él donde me dijo que él había escuchado con mucho detenimiento a los miembros de su Consejo General y entendía sus dudas y preocupaciones porque, además, la creación de una editorial implicaba una inversión de varios millones de dólares etc..., etc... Pero terminó diciéndome que también había escuchado mi visión y todo lo que dicho sobre **la emergente Teología de Liberación**. Que había orado y reflexionado mucho y que, como a él le correspondía la última palabra, quería decirme que me autorizaba la fundación de Orbis y, además, que me garantizaba todo el apoyo necesario para su lanzamiento. El Señor bendijo la confianza del Padre Superior y, **en apenas cinco años, Orbis ya se había establecido como la editorial más importante en su género en los Estados Unidos.**

Los años pasaban y todo parecía ir muy bien aunque, para decir verdad, la cantidad de correspondencia crítica y agresiva, lo que en inglés llaman "*hate mail*", cartas de odio, llegó a niveles nunca antes vistos en Maryknoll. Las críticas eran contra mi persona y contra mi línea



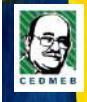
editorial. Llegaron hasta decir que yo era un impostor, que no era un verdadero sacerdote, que había sido infiltrado por el Kremlin para lograr que el comunismo avanzara en Estados Unidos a través de la Teología de liberación. Como en mi congregación existe la política de no dejar ni una sola carta sin contestar el superior ordenó que se asignara a una secretaria tiempo completo para contestar esta correspondencia.

Al poco tiempo llegaron a ser tres las secretarias que tenían eso como su única tarea. El Padre Superior me dijo que no quería que yo me preocupara por esas cartas ni que perdiera tiempo leyéndolas. Que esa reacción era inevitable y lo que me debería preocupar era más bien si todos estuvieran contentos con mi transmisión del exigente mensaje de Jesús.

En la plana mayor del clero latinoamericano el ultra reaccionario e influyente Monseñor Alfonso López Trujillo en Roma y el Vaticano me pusieron en su mira por estar difundiendo la teología de liberación. No obstante y a pesar de las inmensas presiones sobre Maryknoll, mi congregación siempre me apoyó.

Pero si bien es cierto que con mis superiores y mis compañeros en Maryknoll todo marchaba bien y que logré hacer un excelente equipo de trabajo y amistad con Philip Sharper, con Moisés y Penny Sandoval y mis hermanos sacerdotes Joseph Hahn, q.e.p.d., Morgan Vittengl, q.e.p.d., Ron Saucci, Donald Casey y Darryl Hunt yo, en lo personal, a sentirme inconforme. Meditaba mucho en la **vida y el ejemplo de Martin Luther King**, y en el hecho de que seguir a mi Señor Jesús, el crucificado, implicaba **asumir mayores riesgos en la lucha activa por la justicia, la fraternidad y la solidaridad**. Así fue que un día antes de cuaresma se me ocurrió, como resolución para ese tiempo penitencial, repetir, lo más posible, una oración que escribí precisamente para eso:

Señor,
Ayúdame a comprender
el misterio de tu Cruz.
Ayúdame a amar la cruz.
Concédeme la gracia de abrazar
mi propia cruz
siempre con amor, alegría y sin rencor;
en la forma que Vos permitás
que a mí me venga.

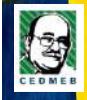


Creo que esa fue la resolución cuaresmal que con mayor fidelidad jamás cumplí. La repetía todo el tiempo, bañándome, manejando, caminando de un lugar a otro – antes de terminar la cuaresma ya se me había convertido en hábito. Lo que yo no sabía era que, con esa oración, Dios me estaba preparando para asumir el próximo paso en mi vida adonde Él me estaba, a Su manera, conduciendo.

El segundo y definitivo llamado de Dios lo recibí cuando tenía apenas 16 años de ordenado sacerdote. Me vino a través del Frente Sandinista de Liberación Nacional en la persona de Daniel a quien Él había encomendado guiar la liberación de nuestro pueblo, proyecto que aún sigue avanzando, firmemente, pero que aún requiere, y seguirá necesitando por mucho tiempo a Daniel, para seguir consolidándose y para consolidar también la monolítica unidad de América Latina y el Caribe, indispensable para hacer realidad nuestra definitiva independencia, soberanía e integridad territorial, aun amenazadas por diabólicas pretensiones de dominación de las potencias imperiales a las que nos incumbe trabajar mucho para hacerlas desaparecer en cuanto tal.

No puedo terminar estas palabras sin manifestar mi profundo agradecimiento al Frente Sandinista de Liberación Nacional y a nuestro Comandante, el Presidente Daniel Ortega, por haberme permitido trabajar tan cerca de él, y aprender tanto de él, durante la primera década de la revolución. Aunque para decir verdad, de él sigo aprendiendo mucho y gozo al escucharlo siempre por la televisión en el desempeño de su responsabilidad política y pastoral, alimentando nuestros espíritus de esperanza y firmeza ineludible en estos días tan difíciles no solo para los libios, iraquíes y afganos – sino también para toda la humanidad. Gracias, Daniel y Rosario, donde sea que estén, por todo lo que hacen por Nicaragua y por el mundo. Dios le siga siempre iluminando y bendiciendo.

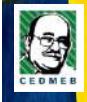
Gracias Fidel por haber dejado que Dios te convirtiera en antorcha de solidaridad que brilla hasta en los más recónditos lugares de esta Tierra, gracias Raúl y gracias



querida hermana República de Cuba, siempre heroica y solidaria. Gracias Hugo por inspirarnos tanto con tu maravilloso trabajo en Venezuela y por tu heroica lucha por la paz mundial. Pido a Dios te sane pronto de tu último padecimiento de salud y sé que así lo hará. Pa'lante mi querido comandante Presidente – estamos con vos todos los hombres en Nicaragua, y el mundo, que aún tienen dignidad. Gracias mi queridísimo Evo, Héroe Mundial de la Madre Tierra por tu encomiable fidelidad a nuestros sagrados valores ancestrales y gracias mi querido Rafael por todo lo que sos y lo que hacés por Ecuador y nuestra Patria Grande y por animar con tanta firmeza a este tu humilde servidor. Gracias Lula, amigo entrañable de por vida, desde tus tiempos de obrero en San Bernardo y, como nuestro gran hermano Hugo Chávez no se cansa de repetir, por tu inmenso aporte en la indispensable tarea de convertir el sueño de Bolívar en algo que debemos proceder de inmediato a transformar en realidad.

Gracias Maryknoll por no dejarme nunca solo en este mi sacerdocio tan atípico, que vos siempre rehusaste ver como capricho personal y siempre defendiste como cumplimiento con mi sacerdotal conciencia. Gracias a mis adorados papás y mamá por su ejemplo, sus sacrificios y su amor, gracias mi Tuty y Tom, Chacaraquita, Ruy, Jo y Chico, Jack, Diana, María Dolores, Armando José, Sofía Margarita, Miguel – hoy en una valiente lucha contra el cáncer en la que todos los aquí presentes acompañamos con nuestras oraciones. Gracias a todos mis queridísimos sobrinos, sobrinas, ahijados, Janeth y todas y todos mis nietos adoptivos y bisnietos en toda mi linda familia que ahora incluye, en especialísimo lugar, a **mi hijo adoptivo Manuelito**, que me ha dado gran parte de su vida y se ha sacrificado tanto por este **viejo enclenque y fregador que aun anda trotando por el mundo tratando de cambiarlo.**

Gracias **Monseñor Casaldáliga**, por su humildad, por su ejemplo, por su amor y perseverancia ineludible en su lealtad al Señor Jesús, gracias Leonardo, Marcia, Uriel, Padre Toñito, Theo, John y todos mis demás hermanos en el sacerdocio. Gracias Ana Isabel, María Isabel y Eddy. Gracias Aminta y Julio César. Gracias mi

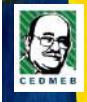


queridísimo hermano Lenin y Marisol, Aldo y Tete, Jacinto y Gilma, Edwin y Patricia, Vicente y María Elena, Oscar-René, Orlando y Sita, Chico y Dylia, Norman, Ramsey, Michael y Eleanora, Kevin, Danilo, Nirupam, María Fernanda y Eduardo, Samuel y Anely, Paul y Pilar, Milú, Gustavo-Adolfo, Ruth y Chicón, Daniel y Adelita, Álvaro y Valentina, don Horacio y Eugenia, don Gregorio y doña Mercedes, Enmanuel y Liseth, Miguel Ángel y Arely, Rossi López, Carlos, Rodolfo, David, Jeanne, Jackeline y Jorge, Julio, Jesenia, Monchito y Sarita, Daniel, Alberto, Junior, Calía, y todos los que me rodean y, en muchas y variadas formas, me ayudan y alientan. Finalmente mi muy sentido agradecimiento a toda la feligresía de esta mi parroquia, La Merced, por todo el apoyo que me han dado con oraciones por mi salud y para el éxito de mi tan atípico ministerio de cura suspendido “*a divinis*”, pero que, por gracia de Dios, no sabe de rencores ni resentimientos para con nadie y sigue adelante tras Jesús.

A pesar de cargar ya por 26 años, 4 meses y 22 días, lo que debe, sin duda, ser un récord, el mayor castigo imaginable para un sacerdote que, a pesar de ser un pecador, como lo somos todos, incluyendo al Santo Padre, lo único que he querido siempre es ser fiel a mi Señor Jesús y a mi vocación sacerdotal, consecuente con los marginados y desposeídos en esta Tierra, por quienes acepté la ordenación sacerdotal y a quienes siempre he sentido que me debo.

Siempre he querido vivir de tal manera que mi vida fuera un total absurdo, una locura, si no existiera Dios. Pero, ¿quién es este Dios por quien yo vivo? Intenté responder esta pregunta en una de mis oraciones y soliloquios que, con su venia, me permitiré leer aquí:

Aunque apenas te conozca
Vos sos mi Dios, por Quien yo vivo
y para Quien quiero vivir todos los instantes de mi vida.
Vos sos para mí lo único totalmente real y verdadero
sólo en Vos confío plenamente
y, a pesar de eso, creo que
muy escasamente Te conozco, Señor, Dios mío, Padre Celestial.
Para Gandhi Vos sos, por sobre todo, Verdad
para mí, Vos, más que nada, sos Amor
y para otros sos Belleza.
Pero viéndolo bien,
en su máxima expresión



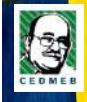
esas no son tres cosas diferentes,
son sólo facetas de Tu misma infinita Realidad
Vos Te manifestás también como Misericordia,
Justicia, Antiimperialismo,
Solidaridad, Revolución y, aún más claramente,
en la implacable Lucha Noviolenta por alcanzar el Reino.
Pero donde mejor Te manifestás, Padre Celestial, es en Jesús.
En Su vida, en Su evangelio y en Su Cruz,
sin la cual no hay resurrección.
Ese sos Vos, mi Dios, que apenas logro conocer un poquito,
pero cuya presencia siempre siento
dando sentido a mi vida y ayudándome
a seguir en el proceso de comprender cada vez más
que vivir es seguir los pasos de Jesús: amar, entregarse y luchar
en forma noviolenta, por un mundo mejor
de todos y para todos y todas por igual.

julio 2005

Quiero terminar con unas palabras del Padre Cesar Jerez, SJ, q.e.p.d., quien fuera, además de entrañable amigo, algo así también como mi confesor y director espiritual y que, por consiguiente, me conocía casi más que nadie.

“Yo diría, Miguel, que lo quieras o no lo quieras, tu vida ha sido un signo de contradicción. Quisiste a los pobres, quisiste vivir en medio de ellos y la vida te llevó a una vida cosmopolita. Quisiste dedicarte a los marginados y la vida te llevó, después de dedicarte algún tiempo a ellos, a los grandes foros internacionales para servir a Nicaragua, para servir a ese sueño que se llama la Revolución Popular Sandinista. Y precisamente ese signo de contradicción ha ido profundamente marcado por la cruz, profundamente marcado por la Eucaristía. Tu vida ha estado hecha de sufrimiento, has tenido que sufrir mucho y muchas veces has tenido que sufrir solo. Pero la oración, la Eucaristía, el amor a la Cruz y la resurrección te han dado la fuerza para seguir adelante.

“La Eucaristía ha sido para ti algo central y ahora no la puedes celebrar. Y no la puedes celebrar, no porque hayas abandonado el sacerdocio. Dices que nunca, en ningún momento se te ha ocurrido esta idea. Sin embargo, no la puedes celebrar por amor a este mismo pueblo. Y ahí dirán que viene la contradicción. Y ahí me van a acusar a mí también de hereje pero no importa. Porque cuando nuestra santa madre Iglesia te dijo: -Si sigues en ese puesto, te van a caer tales y tales castigos,



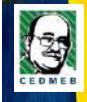
con toda sinceridad, respondiste: –Obedezco a la Iglesia, que nos caigan los castigos y nos quedamos con el pueblo. La decisión fue muy dura, la decisión fue muy criticada. Pero indudablemente los frutos de esta decisión los estamos viendo, los hemos visto, y sólo el dolor y el sacrificio han hecho posible que este sacrificio diera su fruto en esta Nicaragua, en estos diez años que hemos vivido.

“Jesús, Gandhi, Luther King, Dorothy Day y Tolstoi han sido tus maestros, han sido tus guías en la reflexión, y así te has puesto al servicio de Nicaragua, y al servicio de los pobres de la Tierra en la actualidad.”

Ante todos ustedes hoy quiero declarar solemnemente que amo a mi Santa Madre Iglesia pecadora y le quiero ser siempre fiel, hasta donde mi conciencia me permita, ya que la fidelidad principal debe ser siempre con Jesús. Pido, de todo corazón, a Dios que perdone todos mis pecados personales y también todas las traiciones, arrogancias y soberbias de mi iglesia y la convierta en faro de unidad fraterna y solidaria entre todos los creyentes de la Tierra, en el único Dios que es el Padre de todos, sin distinción alguna por razones de diferentes énfasis en carismas, dogmas o creencias.

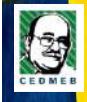
Ha llegado ya la hora de que el modelo de iglesia imperial-dictatorial desaparezca para siempre y que la iglesia siga el camino de servicio y humildad que Jesús nos enseñó y defienda la biodiversidad, la diversidad cultural, el derecho de los pobres, condene las guerras y deje, de una vez por todas, de seguir avalando activamente, o por silencio cómplice, golpes de Estado militares promovidos por el imperio genocida contra el derecho a la autodeterminación de nuestros pueblos, como hasta hace poco sucedió en Venezuela, Ecuador y en Honduras y promueva, más bien, el bien común de la Madre Tierra y de la humanidad para que la vida no desaparezca y sigamos, por mucho tiempo más, alabando al Creador, viviendo todos y todas en fraterna armonía y solidaridad.

Pediré a Sofía que, a la hora del ofertorio, vaya a poner sobre el Altar nuestra **propuesta para la reinversión de la ONU** –a la cual hemos dedicado más de dos años de



investigación, consultas y desvelos en cumplimiento de mi atípica misión sacerdotal por la paz mundial y los desposeídos de la Tierra.

Muchas gracias.



▪ Algunas huellas imborrables de paz del Padre Miguel d'Escoto

Por Carlos Emilio López Hurtado

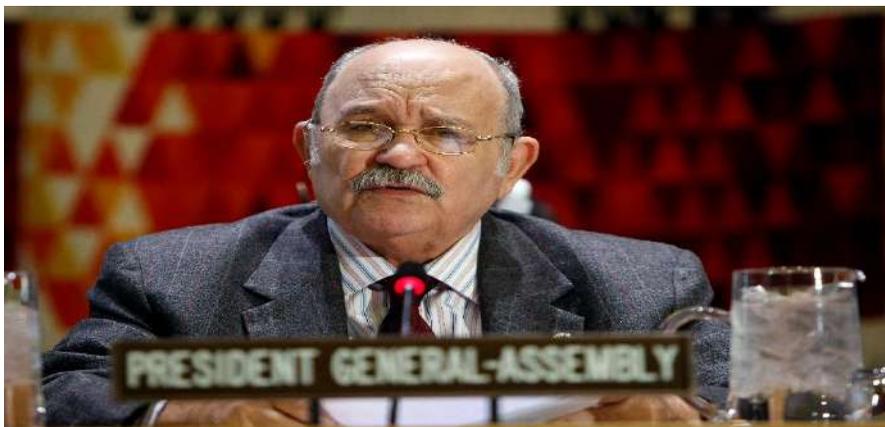
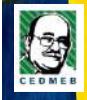


Imagen tomada del archivo fotográfico del Padre Miguel

El Padre Miguel d'Escoto Brockman dejó una cantidad de huellas imborrables en la conformación de una Cultura de Paz planetaria, él está a la altura de todos los pacifistas (Ghandi, Mandela, Luther King, Doroty Day, Tolstoi, San Arnulfo Romero) que estudió, pregonó y practicó, pero no podemos hablar de todas sus huellas en este artículo, solo vamos a registrar tres que son imperecederas como todas las demás. Nuestro apóstol internacional de la Paz se sumergió tanto en la filosofía y praxis de los pacifistas que se convirtió en uno de ellos por eso lo decimos una vez más el Padre Miguel, es nuestro Ghandi, nuestro Martin Luther King, nuestro Mandela, nuestro santo, San Miguel de la Paz

Veamos tres de sus huellas indelebiles:

1- De Julio de 1979 a Abril de 1990 asumió como Ministro de Relaciones Exteriores o Canciller de Nicaragua, fue ideólogo, vocero y ejecutor de la política exterior del Gobierno sandinista. Esta política fue esencialmente una política de paz, ya que estaba fundamentada en el Derecho Internacional, en principios filosóficos de los grandes pacifistas de la humanidad y en los postulados del evangelio de Jesucristo, el Príncipe Supremo de la Paz. Defendió a la Revolución Popular Sandinista en muchos foros internacionales, intergubernamentales, no gubernamentales, ecuménicos y de otras naturalezas, solo para mencionar algunos de estos espacios, en la Organización de Estados Americanos (OEA), en las Naciones Unidas



(ONU) y sus órganos como la Comisión de Derechos Humanos, hoy Consejo de Derechos Humanos, el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, fuera de las estructuras de la ONU en el Movimiento de Países No Alineados (MPNA), en los procesos de paz de Esquipulas y Contadora, en el Consejo Mundial de Iglesias (CMI), entre otros. Siempre evidenció que la Revolución nicaragüense era una revolución de paz, justicia social, derechos conquistados, de libertades colectivas y bien común y que sus transformaciones en favor del pueblo eran agredidas por el imperialismo norteamericano, el imperio político, militar y económico más poderoso de la tierra en ese momento y que esas agresiones irracionales, antijurídicas y anticristianas representaban expresiones de una cultura de muerte, contraria a la Cultura de No Violencia y paz, anhelo y aspiración máxima de todas las culturas y tradiciones religiosas y filosóficas de la humanidad. Fue un abogado del pueblo de Nicaragua durante estos diez años de manera ininterrumpida alzó su voz para que todos los bloqueos, ataques, invasiones, cesarían y dejaran que el pueblo junto con su gobierno decidieran con autonomía, independencia y autodeterminación los destinos de Nicaragua.

2 - Del 2007 a Junio de 2017 momento de su tránsito a la inmortalidad fue Ministro Asesor del Comandante Daniel Ortega Saavedra Presidente de Nicaragua, aportó en esa responsabilidad, de forma casi invisible, pero sólida en procesos de integración regional bajo los principios de cooperación, desarrollo humano sostenible, soberanía en todo los ámbitos, dignidad nacional y regional, defensa de la integridad territorial y los derechos colectivos de soberanía, independencia y autodeterminación, la protección de la Madre Tierra, conformación de la Patria Grande, Paz y solidaridad entre los pueblos, los representantes del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) como discípulos silenciosos, pero practicantes públicos de sus lecciones, llevaron todos estos principios a espacios de integración como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) entre otros



ámbitos donde se construye un mundo más justo sin injerencismos y dominios coloniales y neocoloniales.

3 - Del 4 de Junio de 2008 a 2009 fue Presidente del sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y ahí en esta organización mundial interestatal de principio a fin de su gestión habló de la paz. En su discurso inaugural dijo que *"la unidad que el mundo exige de nosotros es una unidad nacida del amor y del deseo de convertirnos todos en instrumentos de paz, justicia y solidaridad. Creo firmemente que esto es esencial para garantizar que alcancemos nuestras metas comunes mientras mantenemos respeto para nuestros más importantes y diversos intereses nacionales. Por lo tanto, el odio, el rencor o el revanchismo no podrán nunca admitirse en nuestra lucha, ya que, por el contrario, es precisamente contra eso que luchamos con toda firmeza y amor ineludibles. Ghandi debe ser nuestro paradigma en la lucha por un mundo mejor..."*

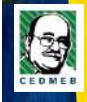
Paralelo a su mensaje de paz, estaba su planteamiento central de refundar las Naciones Unidas.

Hasta antes del Padre Miguel todos los presidentes previos de la Asamblea General de la ONU hablaron de democratizar o reformar la organización planetaria, en realidad proponían cambios cosméticos, pero sus planteamientos fueron más radicales y transformadores de los cimientos, estructura, funcionalidad y razón de ser de esta organización, como diría la Compañera Rosario Murillo nuestro gran pacifista habló de *"reinventar, reimaginar la ONU"*.

Algunos de los elementos sobre la refundación de la ONU planteados por nuestro canciller de la paz y la dignidad son:

-Ampliar la jurisdicción y competencia de la Corte Internacional de Justicia de la Haya, creando mecanismos para prevenir, sancionar y obligar a resarcir a Estados Unidos por todas sus guerras de agresión, evitando la impunidad del imperio.

- Sacar la sede de la ONU de Estados Unidos que es el Estado que más violenta los derechos humanos en el



orbe y trasladar la sede a un país de África o del Sur del mundo.

- Los debates y las decisiones en el seno de la ONU deben desarrollarse con los Presidentes o Presidentas de cada Estado y no con los representantes permanentes en Nueva York.

- La máxima autoridad de la ONU deben ser los 192 Estados miembros (hoy 193) y no el Consejo de Seguridad. Estados Unidos no debe tener poder de veto, ni tampoco un grupo de Estados reducidos, el poder de la ONU debe residir en la mayoría de sus Estados miembros.

- El Secretario General de la ONU no debe tener ningún poder político o decisorio, debe ser un ejecutivo que operativiza las grandes decisiones de la Asamblea General.

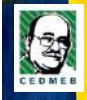
- La ONU no debe ser un instrumento de la política exterior del Gobierno de los Estados Unidos, sino un foro en donde se tomen decisiones por la vida del planeta y sus habitantes, sin discriminación de ningún tipo.

- Las Naciones Unidas debe existir para hacer realidad los objetivos y fines de su carta constitutiva de construir la paz, la armonía, la seguridad y el desarrollo de todas las naciones.

- Las Naciones Unidas deben de eliminar todas las sistemas políticos y económicos que ponen en riesgo la existencia de la humanidad, como las guerras, las invasiones, la carrera armamentista y la industria nuclear, la contaminación y destrucción de la Madre Tierra, el hambre, la explotación, dominación, discriminación de los pueblos y las culturas, entre otras formas de destrucción.

La razón esencial de ser de la ONU debe centrarse en garantizar educación, salud, seguridad y soberanía alimentaria, calidad de vida de todos los pueblos y la construcción de un mundo en paz y sin ninguna forma de violencia.

-Carlos Emilio López Hurtado: Coordinador Nacional de las Comisiones de Reconciliación, Paz y Derechos Humanos, Diputado de la Asamblea Nacional, en representación de la Bancada de la Alianza Unida Nicaragua Triunfa-FSLN.



▪ Padre Miguel d'Escoto Brockmann: Pastor de la Dignidad

Por Xavier Ernesto Rodríguez Corea



Imagen tomada de El 19 digital

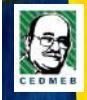
"Su gesto es un gesto profético, que denuncia los intentos de matar la semilla de la nueva vida plantada por la Revolución Sandinista"

Carta del Paulo Evaristo Arns.

Arzobispo de la Iglesia de Sao Paulo, Brasil. 23 de Julio 1985

La imagen del Pastor en la tradición judeo- cristiana es ampliamente conocida. Las imágenes y las ideas de Jesús y de Dios, presentado como pastor, es el re-uso de una idea de la vida cotidiana de los pueblos donde el pastoreo es vital para la sobrevivencia diaria y forma parte de la identidad profunda de un pueblo, especialmente de los sectores populares pues esta actividad tan importante era tarea exclusiva de los pobres y del último peldaño de la escala social.

Un pastor en términos teológicos podría ser la persona que acompaña a otras personas y se entrega a esta tarea. Es un acompañante que cuida del proceso de otros desde el ejemplo, la cercanía y la motivación, sustentación ideológica del camino y las metas que se propone. En nuestros términos, un pastor es quien acompaña teológicamente a las personas como individuos, pero también como colectivos (organizaciones populares) en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Esto implica liberar de las cadenas del colonialismo, la dependencia y el adormecimiento en largos y medianos procesos de educación y transformación concreta de la realidad y de cómo se interpreta la misma.



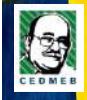
El Padre Miguel d'Escoto se ordenó como sacerdote católico, pero se convirtió en acompañante del pueblo en el camino junto al pueblo y se consagró a la construcción de dignidad por donde pasaba, primero en Chile y posteriormente en Nicaragua. En la diplomacia, el acompañamiento a comunidades cristianas, en la comunicación social y en muchas pequeñas y grandes tareas que se propuso.

El P. Miguel no solamente hizo aportes notables teóricos a la Teología de la Liberación, sino que concretamente en Nicaragua desarrolló gestos religiosos y teología puesta en práctica al servicio de la vida del pueblo. Algunos de los episodios más importantes de esa práctica teológica, protagonizada por él, animaron y acompañaron el caminar histórico de Nicaragua: El Ayuno por la Paz o el Viacrucis por la Paz y la Vida, las cuales fueron parte de un gran movimiento popular conocido como la Insurrección Evangélica, que denunciaba la imposición de la guerra al pueblo nicaragüense y la campaña de mentiras y manipulaciones mediáticas contra el proceso revolucionario.

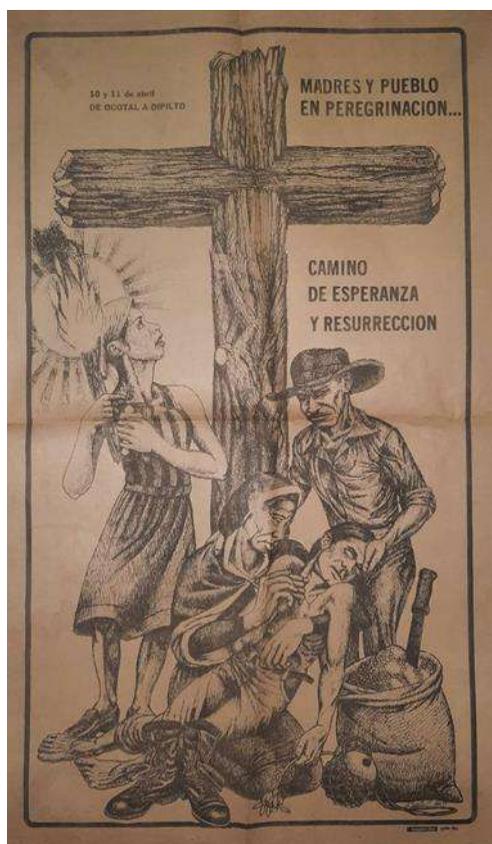
En el caso del Ayuno por la Paz en julio de 1985, el Padre Miguel retomaba la práctica, extendida en varias tradiciones religiosas de ayunar como ofrenda para Dios y un llamado de atención al mundo para enfocar la atención en la guerra impuesta desde la Casa Blanca, el sufrimiento del pueblo nicaragüense y la complicidad con la agresión de los poderes económicos, mediático y religioso, que eran las principales denuncias de este gesto.

"Grupos crecientes de cristianos, en su mayoría del pueblo, se han unido a ese ayuno; las primeras han sido las madres de jóvenes brigadistas secuestrados por la contra, para quienes este ayuno es una esperanza de recuperar a sus hijos con vida. Se ha dado un ecumenismo real, mediante la solidaridad de cristianos de otras denominaciones que han participado en el ayuno" (Bravo, 1985).

En 1986 el P. Miguel junto a cientos de campesinos, obreros, gente sencilla, camina más de 300 kilómetros desde la zona de guerra hasta la capital. En un gesto de

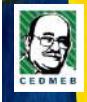


profundo simbolismo, el viacrucis de Jesús, el hijo de la campesina y el obrero que fue torturado y asesinado por el imperio invasor en complicidad con sacerdotes, y el camino actual del pueblo nicaragüense que sufría una agresión armada financiada desde la Casa Blanca y el narcotráfico. Al frente de esta larga caminata, el padre Miguel estuvo dialogando, partiendo la tortilla y entendiendo el sentir del pueblo.



La *“Insurrección Evangélica”* se extendió por todo el territorio nacional y más allá, inspirados y animados por el ejemplo del padre Miguel que junto a algunas religiosas y principalmente laicos propuso una nueva forma de entender la fe, vinculada profundamente con la opción política y el proyecto revolucionario. El Padre Miguel se fue convirtiendo en un referente para los cristianos que, motivados por el evangelio de Jesús, quería aportar al proyecto del FSLN. También se convirtió en el blanco de una jerarquía encerrada en palacios episcopales, coincidiendo ideológicamente con empresarios, criminales de guerra y fascistas.

“No podemos quedarnos de brazos cruzados, menos aun cuando contemplamos el cinismo con que se pretende justificar toda esta política criminal, alegando que se hace para defender los intereses de las y los creyentes que están siendo perseguidos —según dicen ellos— por la Revolución Popular Sandinista. El callarnos ante tales declaraciones nos convertiría en cómplices de esta política terrorista y de este diabólico afán de involucrar a Dios, de involucrar a Cristo, en estos crímenes que el mundo entero viene contemplando” (d’Escoto, 2009, pág. 128)

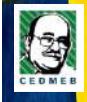


En aquellos duros días de guerra y muerte, los cristianos aprendieron a acompañar a otros, construyendo alternativas de vida, como la alfabetización, el acompañamiento a madres de héroes y mártires, la defensa armada de la revolución, las jornadas de vacunación, los procesos de educación y organización popular. Los laicos fueron comprendiendo su papel protagónico en la iglesia y entender que la misma no era templos o jerarquías, era ante todo organización y fe popular.

El testimonio de ecumenismo, internacionalismos y defensa de la madre tierra se extendió con los años, como actor clave en los acuerdos de paz en la región centroamericana, en su papel como presidente de la Asamblea de la Naciones unidas y como asesor de la presidencia durante el segundo periodo de la Revolución Popular Sandinista, el Padre Miguel siguió siendo el referente de militante cristiano-sandinista, trabajando por la "salvación" no solo de Nicaragua, sino de todos los pueblos.

"Aunque para mí, en lo personal, el paradigma de un comportamiento vivificante y redentor está en la Cruz, estoy convencido de que todos, en nuestras respectivas tradiciones religiosas, culturales o ético-filosóficas, encontramos fuertes llamados a vivir en la lógica del amor y de la solidaridad. Todos juntos debemos trabajar por convertir estos llamados en la fuerza motor de la Humanidad y de las Naciones Unidas. El amor al prójimo y a nuestra Tierra debe ser la base de nuestra interdependencia y debe guiarnos en nuestra actividad colectiva" (d'Escoto, pág. 445)

El florecimiento de una práctica cristiana liberadora, el aporte decidido de la mayoría del pueblo nicaragüense y el fortalecimiento de la organización popular, así como el reconocimiento y solidaridad internacional de pueblos hermanos son frutos del testimonio del padre Miguel y son herencia que sigue viva hoy en día en la continuidad de la revolución, nos toca a nosotros renovar cada día, desde nuestro papel y "nuestro taburete" asumiéndonos cada uno de nosotros como acompañantes al estilo del padre Miguel d'Escoto Brockmann pastor de la dignidad.

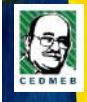


-Xavier Ernesto Rodríguez Corea: Docente investigador del departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas. Educador Popular, participante en movimientos populares. Actualmente Coordinador de la Maestría en Antropología y Liderazgo Social.

Fuentes consultadas:

-Bravo, C. (1985). ¿Ayuno y profetismo en Nicaragua? Bogotá: Diakonia.

-Arns, P. E., & Casaldáliga Plá, P. (1985). Cartas y comunicados en relación al ayuno y oración del P. Miguel D' Escoto Brockman. Diakonia, (32), 273-279.



■ Miguel d'Escoto: Un antiimperialista no violento como Jesús

Por Eduardo Valdez García

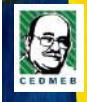


Imagen tomada del archivo fotográfico del Padre Miguel

La fidelidad a Jesús de Nazaret fue el fundamento de la vida del Padre Miguel d'Escoto. Todo su pensamiento y toda su obra tienen como fin último el seguimiento radical de Jesús. Pero para ser un buen seguidor de Jesús hay que conocerlo bien. ¿Quién es este hombre en el que creyó con tanta pasión Miguel y lo condujo a entregar hasta el último suspiro de su vida por su causa?

Nos decía Miguel que *"todas las religiones están plagadas de mitos, muchas veces nos referimos a ellos como mitos sagrados. No obstante, por sagrados, bonitos o sentimentales que sean, no dejan de ser mitos y con ello se corre el riesgo de que se lleguen a considerar más importante que la realidad de lo que fue la enseñanza de Jesús."* (Asamblea Nacional de Nicaragua, 2013). En otras palabras, es necesario desvelar los mitos y separarlos de las verdaderas enseñanzas de Jesús porque de no ser así se puede llegar a un seguimiento equivocado e inclusive a un actuar antagónico a Jesús.

Lo que dijo e hizo Jesús se le debe interpretar a partir del contexto histórico que le tocó vivir. No fue la vida de Jesús ajena a su realidad como tampoco debería de ser ajena a la realidad la vida de los que se llaman seguidores suyos. Todo lo contrario. Es el compromiso inserto en la historia donde se manifiesta la auténtica acción cristiana, no en lo etéreo y abstracto.

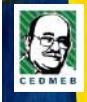


El imperialismo romano y el imperialismo estadounidense

Jesús nació en un pequeño caserío en la región de Galilea en la parte norte de Palestina durante la ocupación del imperio romano, uno de los imperios más poderosos que ha existido en la historia de la humanidad y que mantenía sometido al pueblo judío a una pesada opresión económica por la vía de los impuestos o tributos y a una brutal represión para los que se sublevaban en contra de Roma. Pero no todos padecían por igual el yugo imperial. Además de los impuestos romanos los judíos pobres debían cargar con los impuestos de Herodes y la clase sacerdotal de la época, lo cual no es de extrañar que estos estamentos sociales fueran aliados a los invasores romanos.

El padre Miguel, que se caracterizaba por su crítica diáfana y franca, recordaba que *"en terminología bíblica al imperio se le conoce como la Bestia o la Septocefálica Bestia Apocalíptica. A los peleles, esos vendepatria indispensables para que las ambiciones imperiales prosperen, en la Biblia se les conoce como meretrices o rameras. Es decir, los que coquetean y se acuestan con los enemigos de su patria a cambio de beneficios personales"* (Asamblea Nacional de Nicaragua, 2013)

Dos ejemplos de estas brutales represiones cometidas por la *"Bestia Apocalíptica"* y sus *"meretrices"* para eliminar cualquier rebelión de los judíos, suceden en los primeros años de vida de Jesús. Aproximadamente en el año 4 a.C. Herodes, una de las rameras, ordena colocar sobre la gran puerta de entrada del Templo un águila de oro que simbolizaba el poder de Roma lo que causó gran indignación entre los judíos. Dos prestigiosos maestros de la ley, Judas y Matías, promovieron entre sus seguidores que el águila fuera derribada, acto que recibió una rápida respuesta por Herodes. Cuarenta jóvenes junto a sus dos maestros fueron quemados vivos. El crimen era recordado aún después de la muerte de Herodes y en la entrada del templo se lloraba a los cuarenta y dos "mártires". Es probable que Jesús escuchara hablar sobre este suceso al acercarse al templo. (La guerra judía I, 648-655; Pagola, s.f., p. 13).

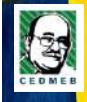


El otro suceso posterior ocurrió cuando al fallecer Herodes el Grande el año 4 a.C. estalla la rabia contenida del pueblo creándose levantamientos armados en distintas partes de Palestina. En Galilea, Judas toma Séforis y se apodera de un arsenal de armas. En Jericó, el esclavo Simón y sus hombres saquean el palacio y lo incendian, y en Emaús, el pastor Atronges y sus seguidores entablan enfrentamientos contra las tropas de Herodes. La reacción imperial no se hizo esperar.

Los soldados de Quintilo de Varo, gobernador de Siria, destruyen Séforis, arrasando aldeas, degollando a sus habitantes o llevándolos como esclavos. También Varo crucifica a unos dos mil judíos en las afueras de Jerusalén. A Galilea envió a Gayo para sofocar la rebelión sin encontrar apenas resistencia. (La guerra judía II, 55-79; Pagola, s.f., p. 13, 363).

Para estos hechos Jesús tendría unos tres o cuatro años de vida, pero no resulta difícil de pensar que pudo haber escuchado los relatos de estos sangrientos acontecimientos de boca de la gente de su comunidad. Masacres como esta quedan en la memoria colectiva y difícilmente pueden borrarse de la memoria. José Antonio Pagola, un reconocido teólogo que ha estudiado a profundidad el Jesús histórico, nos dice acerca de Jesús que él *"sabía muy bien de qué hablaba cuando más tarde describía a los romanos como <<jefes de las naciones>> que gobiernan los pueblos como <<señores absolutos>> y los <<oprimen con su poder>>".*

Desde tiempos de Jesús han sucedido una serie de imperios hasta llegar a la actualidad. Una nueva Roma ha surgido para dominar al mundo. Es el imperio capitalista con Estados Unidos a la cabeza con su Destino Manifiesto y su Doctrina Monroe. Imponiendo a nuevos Herodes, como Somoza, Trujillo, Stroessner y Pinochet, en las repúblicas bananeras de su patio trasero. Una nueva Roma, una bestia apocalíptica actualizada con bombas atómicas y guerras preventivas. La nueva Roma de las agresiones económicas mal llamadas sanciones contra los países que luchan por la independencia y el desarrollo humano de sus pueblos. La Roma de los tratados de libre



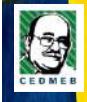
comercio. El nuevo imperio que exporta democracias a Vietnam, Grenada, Libia, Afganistán, Irak. Siempre con ayuda de sus meretrices de la muy avanzada Europa y el autodenominado pueblo elegido de Dios como se proclama así mismo Israel.

Miguel d'Escoto señalaba las nuevas formas que ha adoptado el imperio para convertirse en el hegemón del planeta entre ellas la doctrina militar de Dominación de Espectro Completo (Full Spectrum Dominance en inglés), la cual según sus palabras significa *“que el Imperio sólo se dará por satisfecho cuando considere ya haber logrado dominio total y absoluto sobre el planeta Tierra, su atmósfera, espacio extra terrestre y todas las implicaciones cósmicas que eso conlleve. No puede haber una mejor fórmula para lograr un estado de guerra permanente hasta la extinción de la especie humana”* (Asamblea Nacional de Nicaragua, 2013)

Al aplicarse al contexto latinoamericano Rubén Ramos (2014) apunta que a esta estrategia se le considera una doctrina porque es algo en que hay que creer, como un dogma de fe. Significa que hay que estar convencidos quienes representan una *“amenaza”* para nuestra *“seguridad hemisférica”*. Este *“convencimiento”* es producido por los grandes medios corporativos los cuales señalan quienes son esos enemigos: Irán, Siria, Corea del Norte, Cuba, Nicaragua, Venezuela, la Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Estos son los que amenazan nuestra *“seguridad”*, la del hemisferio y del mundo, así como nuestro bienestar.

Jesús: Antiimperialista noviolento

Debido a que los evangelios son una reflexión teológica sobre la vida de Jesús con el objeto de motivar a más personas a que se unieran al movimiento cristiano, y que fueron escritos muchos años después de que ocurrieran los hechos haciendo uso de testimonios no directos, existe mucho desconocimiento del Jesús histórico. Lo que ha significado que muchas veces se impongan más los mitos que las verdaderas enseñanzas del nazareno lo que provoca a su vez alejarse de sus pasos.



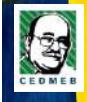
Por las razones antes expuestas se ha despolitizado en cierta medida la vida de Jesús en este planeta por lo que en ciertas ocasiones se dificulta captar el significado de acontecimientos importantes. Tal es el caso de la crucifixión de Jesús.

Existe una tendencia en los evangelios a achacar la muerte de Jesús a las autoridades judías aduciendo que los motivos de estas eran religiosos ya que Jesús se proclamaba Hijo de Dios lo cual constituía una blasfemia.

Para Abel de Mideci (2020) *“la responsabilidad atribuida mayoritariamente a los judíos debe entenderse en el contexto de evangelización: a los autores cristianos les interesaba convertir a un público romano, por lo que presentar a su propio pueblo como culpable de la ejecución de Jesús no era conveniente. Los judíos, en cambio, eran un buen chivo expiatorio: la singularidad de sus costumbres los convertía en un cuerpo extraño dentro del Imperio y, por otra parte, muchos judíos se negaban a considerar a Jesús como el rey-mesías que anunciaba su tradición. Además, en Egipto, donde se formaron las primeras comunidades cristianas, existía ya un sentimiento antisemita que reforzó esta idea”*

A falta de fuentes históricas directas de cuyos relatos se pueda interpretar las verdaderas causas de la muerte de Jesús, estas se pueden inferir por el tipo de ejecución que fue ordenada por Poncio Pilatos: la crucifixión. Mientras que para los falsos profetas la condena era la lapidación y al tratarse de un asunto religioso podía ser ejecutada por los propios judíos, la crucifixión era un castigo que se aplicaba a los esclavos y a los criminales, incluyendo a los rebeldes y sediciosos, y solo las autoridades romanas -en este caso, el prefecto Poncio Pilato- tenían potestad para ejecutarla. (Mideci, 2020) Por lo tanto es evidente que la muerte de Jesús fue una decisión por una motivación política.

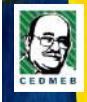
Citando a John Dominic Crossan, el Padre Miguel reafirma que *“El mensaje de Jesús era un mensaje 100% político, algunos dicen que era sólo religioso con algunas connotaciones políticas, no señores, el mensaje de Jesús*



es 100% político. Y el que no lo entiende así, o no entiende el mensaje de Jesús o no sabe lo que es la política.” (2013) La dimensión política del mensaje de Jesús reside en su propuesta del reinado de Dios lo cual resulta sumamente subversivo tanto para la élite judía como para el imperio romano. Hay que proclamar que para que exista la felicidad es necesario que la política, la manera de gobernar sea de acuerdo la voluntad de Dios donde haya igualdad, solidaridad era contrario a los intereses imperiales de Roma de someter a los demás pueblos para sostener su modo de vida. Sería una forma de gobernar, continúa Miguel siguiendo los principios del *“antiimperialismo y de lo que hoy conocemos como anticapitalismo”*. Por lo tanto, para ser un buen cristiano hay que asumir como propia la dimensión política del proyecto de Jesús el reinado de Dios, dimensión que se debe manifestar en el ahora y no en el más allá.

Jesús no fue el único antiimperialista de su tiempo. También se encontraban los fariseos, los esenios y los zelotes. Estos tres grupos sociales coincidían que Dios había abandonado a los judíos bajo el yugo del imperio romano por la infidelidad del pueblo hacia Él. También estos tres grupos creían que Dios los liberaría por medio de un Mesías que derribaría militarmente a los romanos. Solo el grupo de los zelotes era partidario de tomar las armas y causaron por mucho tiempo acciones armadas contra el imperio. Un cuarto partido sería los saduceos que eran los más conservadores de todos. A ellos pertenecían las élites más acaudaladas del pueblo judío como los sumos sacerdotes. Eran colaboracionistas del imperio romano. (Nolan, s.f., p. 6-8)

Pero Jesús no creía que la opción para liberar al pueblo de la opresión imperial de Roma era por medio de las armas, ni buscaba la toma del poder ni derrocar a los romanos. Jesús creía en la conversión del corazón de los hombres y mujeres que permitieran con sus acciones que se gobierne según los planes de Dios. Un Dios que es un padre amoroso, que quiere a toda la humanidad sin exclusiones, que ama gratuitamente independientemente de los actos de las personas y que pone de primero a los que la sociedad ha puesto de últimos. Jesús no cree en la violencia como método de



lucha sino todo lo contrario, la violencia es ajena a los planes de Dios para la humanidad.

Este es el Jesús a quien sigue el Padre Miguel d'Escoto. Un Jesús que no opta por la violencia para transformar la realidad pero que tampoco se queda callado e inmóvil ante la injusticia. Un Jesús que no se *corre "al ruido de los cañones"* sino que va hasta las últimas consecuencias sin apartarse de lo que siente que es la misión que su Papá Dios le ha encomendado. Un Jesús que no rechaza la dolorosa cruz que es consecuencia de su opción radical por los pobres y el reinado de Dios.

Paradójicamente no fue gracias a la Iglesia que Miguel d'Escoto quien le ayuda a entender la radicalidad de la no violencia de Jesús. *"Mi conversión hacia la no violencia de Jesús -dice Miguel- comenzó... con el testimonio de la lucha de Martin Luther King, Jr., y su libro La fuerza de amar, desde antes de irme a Chile. Mi trabajo misionero en Chile ya iba muy impregnado de ideas de King que luego fui profundizando más y más con la lectura de Tolstoy, Gandhi y Dorothy Day, a quien, además, tuve el gran privilegio de conocer y conversar mucho con ella. Estas fueron las cuatro personas que más me han inspirado en la vida y que más me ayudaron en el proceso de descubrimiento de Jesús."* (d'Escoto, 2009, p. 20-21)

Prosigue el Padre Miguel -en su introducción a su libro Antiimperialismo y no violencia- diciendo que *"no fue difícil pasar del compromiso con la no violencia activa de Jesús al antiimperialismo militante, pues no existe mayor violencia y terrorismo que la del imperialismo"* (p. 21)

El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga (Mt 16, 24)

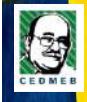
Fue la vida del Padre Miguel d'Escoto una entrega total al seguimiento de Jesús. Este amor apasionado lo condujo a asumir grandes retos y riesgos que en no pocas ocasiones le crearon fuertes contradicciones inclusive con la jerarquía católica, que llegó al punto de suspenderlo *"a Divinis"* por su participación en el gobierno sandinista de los años 80 como Canciller de la República. Pero como Jesús, el Padre Miguel no se apartó del proyecto del reinado de Dios a pesar de la



reacción violenta del imperio y sus “*rameras*”, y supo mantenerse siempre fiel a la lucha antiimperialista, haciendo grandes aportes y educando al pueblo con su propio ejemplo en que Otro Mundo ya está siendo Posible con métodos creativos y dramáticos noviolentos.

Su legado profético por la Paz y la Justicia sigue vigente en la lucha de los pueblos que buscan por medio de la fuerza del derecho y no el derecho de la fuerza el fin del imperialismo depredador y destructor de la humanidad y el planeta para dar lugar a una sociedad que sea gobernada según la voluntad de Dios.

- **Eduardo Valdez García:** Estudiante de la Maestría en Estudios del Desarrollo, del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d’Escoto Brockmann.



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

- Imagen 1 tomada de El 19 digital
- Imagen 2 tomada del archivo fotográfico del padre Miguel
- Imagen 3 tomada de El 19 digital
- Imagen 4 tomada del archivo fotográfico del padre Miguel